

Flexibilidad profesional y subjetividad. Nuevas exigencias en el mercado de trabajo

Juan Manuel Godínez Flores¹ y Rolando Javier Salinas García¹

¹Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro, México.

Resumen

En las últimas décadas, el estudio de las profesiones ha ocupado la atención de diversas disciplinas enmarcadas en las ciencias sociales. Si bien, un acercamiento multidisciplinario implica un análisis que contemple qué es la profesión, el profesional o cómo se construyen éstas figuras a partir de diversos panoramas en los cuales se desarrollan; las exigencias actuales del mercado de trabajo hacen que analizar estos constructos se vuelva más complejo, ya que no basta con entender únicamente qué es la profesión, los profesionistas generan una estructura subjetiva difusa sobre lo que debería ser el ideal del profesionista. Dificultades como las tensiones que experimenta el estado de bienestar en las sociedades poco desarrolladas como la mexicana, la pobreza, la exclusión y marginalidad de diversos sectores de la población—entre otros fenómenos—, han despertado la inquietud y la capacidad de respuesta de investigaciones que comienzan a entender y apropiarse de esta flexibilidad profesional para intentar explicar cuáles son las implicaciones a las cuales están sujetos estos individuos. El presente texto, tiene como finalidad realizar un breve recorrido por algunas teorías y marcos referenciales existentes sobre esa transformación en el escenario laboral y que culmina en esta flexibilidad profesional, con el objetivo de proponer una discusión teórica que funcione como base para entender y explicar dicho escenario desde una aproximación a la subjetividad de los profesionistas.

Palabras clave: Trabajo, flexibilidad, subjetividad.

Abstract

In the last decades, the study of the professions has occupied the attention of diverse disciplines framed in the social sciences. Although a multidisciplinary approach implies an analysis that contemplates what the profession is, the professional or how these figures are constructed from different scenarios in which they are developed; The current demands of the labor market make analyzing these constructs more complex, since it is not enough to understand only what the profession is, the professionals generate a diffuse subjective structure on what should be the ideal of the professional. Difficulties such as the tensions experienced by the welfare state in underdeveloped societies such as the Mexican, poverty, exclusion and marginalization of various sectors of the population, have aroused the concern and responsiveness of investigations that begin To understand and appropriate this professional flexibility to try to explain what are the implications to these individuals. The purpose of this paper is to make a brief review of some existing theories and frameworks on this transformation in the work scenario, with the aim of proposing a theoretical discussion that will serve as a basis for understanding and explaining this Scenario from an approach to the subjectivity of the professionals.

Key words: Work, flexibility, subjectivity.

El Concepto de Profesión

El desarrollo de una sociedad cada vez más compleja, el avance tecnológico, los adelantos en el conocimiento y la información, así como el crecimiento acelerado de la población reclaman un número amplio y diverso de expertos profesionales capaces de satisfacer las necesidades que la sociedad demanda. Es necesario mencionar que, en el contexto actual regido por la sociedad del conocimiento, muestra relevancia esta reflexión en torno a los cambios que se están produciendo en el cuerpo de las profesiones; dentro del contexto mexicano es posible observar diversas discusiones

Recibido: 20 de diciembre de 2016 / Aceptado: 11 de julio de 2017.

Rolando Javier Salinas García, Universidad Autónoma de Querétaro, México. Dirección postal: Edificio AM1, Carretera a Chichimequillas S/N, Terrenos Ejidales, Bolaños, C. P. 76140, Querétaro, Qro. E-mail: javier.salinas.uaq@gmail.com

que se enfocan en la reorganización universitaria, en relación con la existencia de profesiones con aplicaciones laborales difusas y que raramente tienen cabida en el mercado de trabajo.

Los avances en el estudio sobre profesiones han logrado profundizar en diversas dimensiones. Si bien existe mayor conocimiento, no se puede hablar todavía de una definición universal que abarque las exigencias de los investigadores en el estudio de las profesiones, aun así, existen coincidencias respecto a las bases que se deben retomar y desarrollar. La concepción weberiana, la cual sigue siendo hoy en día a la que más se recurre para entender el concepto de profesión (Ballesteros, 2007) las sitúa como labores que son idealizadas por la sociedad donde existe un tipo de organización colectiva a partir de la identificación de un mismo cuerpo de saberes, sin embargo existen diversos constructos distintivos dentro de las variantes ocupacionales, lo que permite hablar de diferentes tipos de profesiones, identificando la compatibilidad que deben tener con la vida económica, con la demanda social y educativa.

En la actualidad, el estudio de las profesiones sigue siendo un sitio importante del esfuerzo intelectual para entender las fronteras disciplinarias en el mercado académico, los cambios en la sociedad, en el mercado laboral y el cambio dentro y alrededor de las profesiones. Los múltiples cambios que se generan en estos aspectos dan paso a que estos fenómenos sean investigados rápidamente, incluso cuando se siguen transformando. A lo largo del siglo XX el estudio de cómo se configuran y construyen las profesiones ha sido desarrollado dentro de las ciencias sociales, esta estructura se explora desde un contexto caracterizado por la creciente especialización en la vida laboral combinada con la aceleración de la educación institucionalizada socialmente. La teoría de las profesiones se centra en las relaciones entre los grupos profesionales, los conocimientos teóricos y las posibilidades de los profesionales para aplicar estos conocimientos dentro de su práctica profesional.

Si bien no es un común denominador para todos los profesionistas insertarse al mercado laboral, la gran mayoría se enfoca en esta dinámica debido a la falta de recursos para emprender un proyecto que lo aleje de la figura de “empleado”. A partir de este panorama podemos inferir que el trabajo y la educación son dos aspectos en la vida del individuo que se acompañan y se transforman el uno al otro, estas dos dimensiones de la vida social involucran procesos e instituciones complejas y plurales, donde cada una responde a objetivos y lógicas en demasía distintas, conforman entre ellas un constructo destacado de relaciones interactivas y cambiantes a lo largo del tiempo, tanto en la población, así como en los espacios sociales, institucionales, territoriales y laborales donde están inmersos. Sus efectos dependen de la naturaleza y rasgos de las instituciones que interactúan por cada uno de esos ámbitos, de las relaciones entre sí y de su relación con otros ámbitos de desarrollo (Ibarrola, 2005).

Como señala Urteaga (2011), el especialista que conoce las dimensiones que poseen las profesiones las conceptualizaría como conjuntos ocupacionales, que posterior a un recorrido profesionalizante y alcanzar el status de profesión, se disponen a regular sus respectivos procesos de práctica, adquiriendo un determinado cúmulo de saberes que conforman un cierto patrón cultural, sistemático y competencial con el cual se irán autorregulando mediante códigos pertenecientes a la misma profesión, otorgando así respuesta a las situaciones cambiantes que se les presenten. En el esfuerzo por vislumbrar los elementos que componen una profesión, la psicología es capaz de brindar argumentos para su comprensión en el cambiante mundo del trabajo. Cada una de las propuestas de este campo de conocimiento, orienta sus análisis en relación con la práctica profesional, la percepción subjetiva y los retos que adquieren los profesionistas al momento que se enfrentan a un mercado de trabajo que cambia incluso el estatus de una profesión.

En los últimos años se ha logrado un fuerte análisis en la comparación de los rasgos de grupos ocupacionales con el fin de distinguir las profesiones de otros grupos ocupacionales, la investigación sobre las profesiones ha tomado un nuevo enfoque que consiste en estudiar las aspiraciones profesionales de los grupos ocupacionales. Larson (como se citó en Sánchez y Sáez, 2009) da una definición de las profesiones con el fin de distinguirlos de otros grupos ocupacionales, donde gran interés se ha dirigido hacia el estudio de las estrategias utilizadas por los diferentes grupos para alcanzar un cierto estatus social como "profesión". Esta dirección se ha caracterizado por presuponer una cierta esencia dentro de las profesiones, donde aparece la práctica como uno de los rasgos distintivos del grupo profesional, ésta, debe llevarse a cabo a partir de reconocer que los grupos profesionales son identificados como una autoridad dentro de su dominio, sobre la cual los practicantes de cada profesión trabajan de acuerdo con los códigos de ética que rigen su propio programa de formación.

Las teorías neo-weberianas, funcionalistas e interaccionistas señala Urteaga (2011) muestran únicamente una representación parcial de las profesiones, ya que dan mayor valor al profesional que a la profesión, privilegian la diversidad reduciendo la organización profesional a un sistema de integración, de interdependencia, o, por el contrario, fragmentado; donde la profesión se complejiza en una múltiple individualidad. La parcialidad de estas teorías menciona la autora, contrasta con la complejidad creciente de las profesiones, ya que la conjunción del profesional y de la profesión deja ver que la acción profesional es plural e intersubjetiva, situada y que existen varias lógicas de acción: integración, competición, subjetivación y dominación.

En investigaciones recientes se aprecia una prometedora dirección de la teoría de las profesiones hacia conocer cómo el uso de un discurso del profesionalismo afecta las ocupaciones individuales (Sáez, Sánchez y Sánchez 2009; Sánchez y Sáenz, 2009). Como practicante de una ocupación, el individuo se relaciona con un colectivo, con lo cual ejerce una lógica disciplinaria que influye en las necesidades de formación de los profesionales. Durante la preparación para desarrollar una profesión no sólo se aprenden a dominar un conjunto de habilidades intelectuales y prácticas; sino que también se convierten en parte de una comunidad con normas, valores específicos y expectativas sobre la conducta personal. La teoría de profesiones, contribuye a una comprensión más profunda de las cuestiones relativas a la manera en cómo el comportamiento de los profesionales se forma, se mantiene e interviene en la sociedad. De esta manera, los diferentes niveles de análisis pueden ser incluidos y relacionados entre sí.

Una perspectiva de construcción social de las profesiones considera qué tipo de ocupaciones son generalmente interpretadas como "profesiones". Existe una distinción donde las "grandes profesiones", incluyen la presencia de un proceso de evaluación para el ingreso a la profesión, un cuerpo común de conocimientos, un código de ética y de una asociación profesional (Luna, 1979). La dificultad con este enfoque es que se puede debatir interminablemente en una visión que tiende a estar basada en tipos ideales y, por tanto, representa una perspectiva particular de la profesión. Sin embargo, algunas características parecen ser bastante generales y resistir el paso del tiempo, estos incluyen la posesión de conocimiento especializado, el ejercicio de pensamiento autónomo y el compromiso con la estructura social.

Se pueden identificar cuatro sistemas profesionales cerrados que permanecen en el tiempo, ya que tienen particularidades distintivas de cierre de su mercado de trabajo. Se mencionan a continuación (Dubar y Tripier, 1998 citado en Panaia, 2008):

- 1.El entorno de la función pública, éste se refiere a los sistemas de administración del Estado, con una estructura organizacional a manera de pirámide. Estos no poseen en la mayoría de los casos la estabilidad y el cierre de mercado que muestran sociedades más desarrolladas.

- 2.El entorno de los ingenieros y de mandos medios dentro del sector empresarial, que pasa de la división de las ingenierías tradicionales a las nuevas dinámicas de las empresas que operan bajo un marco de competitividad.
- 3.El entorno de las profesiones independientes controlado por la normatividad públicas sobre el mercado laboral, que esbozan evidentes facultades de los distintos grupos profesionales, según se manejen por la lógica del mercado o por la lógica del mérito.
- 4.El entorno de los asalariados, que tienen una relación de trabajo a manera de contrato bajo una lógica de elementos precarios y que son dependientes de las dinámicas empresariales. En este entorno, los cambios más relevantes ocurren en la manera de contratación y en la regulación laboral.

Una definición precisa de la profesión la ofrece Wilensky (citado en Sánchez y Sáenz, 2004), hace mención de seis criterios para explicarla:

- Debe ser ejercida a jornada completa.
- Tener reglas de actividad.
- Disponer de una formación y de unas escuelas especializadas.
- Constar de organizaciones profesionales.
- Tener una protección legal del monopolio.
- Establecer un código propio.

La definición que proporciona este autor, hace posible el análisis del proceso histórico mediante el cual un grupo profesional obtiene reconocimiento como profesión. En este sentido, la especificidad de los grupos profesionales, no está acompañada de un sentido de vocación colectiva, ya que influyen en estos, las trayectorias individuales de los profesionistas a lo largo de su ciclo de vida.

La idea de profesión y el ser profesional

Se puede señalar que las profesiones hoy día son practicadas en su mayoría al interior de grandes empresas y mediante ellas es posible explicar la división del trabajo en este contexto. Esto nos lleva a pensar que se debe plantear una diferenciación entre las profesiones y los profesionales ya que estos conceptos se confunden a menudo y las características se superponen, por lo que se puede analizar por separado:

- Un profesional es alguien que afirma poseer el conocimiento de algo y que tiene un compromiso con un objeto particular, regulado por un código o conjunto de valores característicos de una profesión.
- La profesión es capaz de seguir diversas rutas, así como de transformar su estructura ocupacional para adaptarse a las exigencias que su contexto laboral requiera. La profesionalización no responde a un modelo secuencial o rígido, bajo esta idea se puede comprender que la competencia es un factor clave cuando se habla del desarrollo y aplicación de la profesión en el mundo laboral. La profesión no es vista únicamente como un medio que proporciona integración social sino también es percibida como un sistema capaz de desarrollar en los individuos una percepción subjetiva de cómo obtener otro tipo de reconocimientos como el poder, el prestigio, dinero, estatus social, etcétera.

Se considera como factor fundamental, que los profesionistas tendrían que conocer la información sobre las dinámicas entre oferta y demanda con la finalidad de comprender las funciones que desempeñaran y en un futuro mejorar su posición en el mercado laboral, al ser un grupo conformado

de manera heterogénea donde la tendencia apunta a desarrollar perfiles cada vez más flexibles para el acceso a un empleo -desprovistos en muchos casos de experiencia previa relacionada con la formación profesional-. Desde principios de los años 90, la introducción de formas y procesos de flexibilidad han repercutido en un nuevo modelo de empleo; en un contexto en el que se diversifican las trayectorias laborales debido a la segmentación del mismo mercado, los profesionistas fluctúan entre situaciones de inestabilidad debido a la flexibilización y desregularización de los mercados; flexibilización cuyas características se basan en romper los candados que tienen las empresas y facilita las formas de contratación y despido reduciendo la protección y promoviendo la rápida movilidad a nivel externo.

Estos cambios han supuesto para los profesionistas la generación de nuevas y mejores estrategias para la búsqueda e inserción al empleo, las cuales serán determinadas por la tendencia hacia la especialización mediante el incremento de formación y competencias para satisfacer lo que exige el mercado. Las principales perspectivas sobre profesiones, se centran en la profesionalización como un "proyecto" de mercado y su efecto en la creación de subjetividades que encuentran recompensas de diversos tipos en la idea de lograr el estatus profesional. Estos enfoques examinan la dinámica histórica de las profesiones con la economía de mercado. Acercamientos que llevan a la construcción de profesiones que intentan monopolizar un segmento de actividades y de legitimar su trabajo por múltiples estrategias.

Una profesión puede ser considerada como una ocupación razonablemente bien definida que se encuentra con un conjunto de criterios para ser una profesión, por los que se derivan de una construcción social. La mayoría de las profesiones opera en un mercado nominalmente libre, debido a la gran multiplicidad de las prácticas profesionales, existen diversos modelos que resaltan de cada profesión su estructura, su dinámica, su función y sus incidencias. Los trabajos de Dubar y Tripier (citado en Panaia, 2008) parten de cuatro principios de análisis resumidos de la siguiente manera:

- Todas las profesiones pasan por procesos de estructuración y de desestructuración donde adquiere un papel importante el entorno social, cultural, político y económico.
- La profesión es inseparable del medio social donde es puesta en práctica.
- La profesión debe ser vista como una interacción dinámica entre las instituciones de formación educativa, el mercado de trabajo y las trayectorias, individuales.
- Dentro de las profesiones se identifican los fragmentos profesionales organizados y competitivos.

El sentido subjetivo de la profesión

Cuando los profesionales se mueven bajo una lógica competitiva, los objetivos que ellos persiguen son definidos de acuerdo a los intereses colectivos, de esta manera los individuos tienden a individualizar la profesión, es aquí donde la percepción subjetiva se deja ver, la profesión no sólo es constructora de grupos sociales o generadora de cohesión social, en efecto, la profesión no es totalmente objetiva ya que los profesionales de ninguna manera puede ser reducidos a una versión colectiva de la profesión, esto significa que no existe una sincronización absoluta entre la individualidad del sujeto y la objetividad del sistema.

Por lo tanto es claro que las profesiones no son del todo reguladas por algún tipo de legislación social o sometidas a las características del mercado laboral, así los profesionales tienen la libertad de agruparse e integrarse a diversas organizaciones para sentirse identificados con la ideología que particularmente persiguen. Esta lógica de individualización se ve manifestada por la voluntad de los profesionales para realizar una construcción individual de las características que a su parecer debe poseer su profesión. Cualquier actividad profesional debe ser estudiada como un proceso biográfico,

ya que como se ha señalado anteriormente la individualidad otorgada al sentido de cada profesión sitúa a los individuos como los poseedores de mayores y mejores herramientas para analizar su trabajo. No se trata sólo de conocer cómo se desarrolla una profesión en el ámbito laboral, es clave entender que la profesión se inscribe en una trayectoria personal, en una vida de trabajo, una dinámica temporal que muestra el sentido que una actividad profesional tiene para quien la ejerce (Ballesteros, 2005).

Investigar en torno a la subjetividad es acercarse a las producciones de significados del sujeto, teniendo presente que estas se constituyen desde el exterior, desde el orden simbólico. La subjetividad está atravesada por imperativos sociales y culturales, ámbitos y tiempos; el sujeto, entonces, emerge a partir un régimen de realidad vigente. En este sentido, De la Garza (2007) apunta a dar cuenta que los significados no se generan únicamente por los sujetos en interacción, sino que dentro de ciertos límites espaciales y temporales se vinculan con significados acumulados socialmente que ellos no escogieron. Estos significados no son simplemente compartidos por consenso, sino que implican jerarquías sociales y de poder, es decir la posibilidad de la imposición (Foucault, 1976; como se citó en De la Garza, 2003)

Para De la Garza (2001) las estructuras pueden remitir a prácticas, otras pueden ser subjetivas, como formas de conciencia o de no conciencia y relacionadas con estructuras culturales como significados acumulados socialmente. Hablar de subjetividad, entonces, es remitirnos a una serie de significaciones que le pertenecen. Sujeto que necesita de la alteridad, de lo otro, de los códigos simbólicos de la cultura, de la histórico para constituirse como tal, y poder construir significados; es decir, que la subjetividad es una interioridad construida desde el afuera. La subjetividad es la construcción de una posible realidad que hace el sujeto. Esta se manifiesta a partir de ciertas prácticas, del discurso, que atraviesan lo singular y lo colectivo.

Con el tiempo han surgido una serie de modelos de profesiones que se pueden clasificar en términos generales como: clásica, comercial, técnica y de reflexión. Estos no son los únicos modelos disponibles, pero ellos parecen proporcionar un útil conjunto de puntos de referencia (Panaia, 2008). El modelo clásico hace hincapié en la importancia de la educación profesional fundada en una base amplia del aprendizaje y la cultura. En el modelo común de las antiguas profesiones hay una expectativa de que el profesional tendrá una amplia cultura general y conocimientos específicos en el área de la práctica. El modelo técnico es un producto de la revolución industrial y el crecimiento del pensamiento científico. Se hace énfasis en las soluciones racionales a los problemas, la capacitación estandarizada, formal y la experiencia laboral. El modelo reflexivo o creativo ha surgido con más fuerza en los últimos treinta años. Recae en el aprendizaje mediante la acción y la reflexión, realizar juicios en contextos inciertos y trabajar con situaciones problemáticas en lugar de problemas claramente definidos. Por lo general, incluye el aprendizaje continuo ligado a la práctica.

Parent (2004) señala que una profesión se distingue de un oficio en que aquella basada en conocimientos teóricos que le son propios y tiene una base científico-técnica de donde procede el servicio que ofrece la sociedad. Así pues, toda práctica profesional se define socialmente por el dominio de un campo específico de conocimientos, por espacios ocupacionales asignados para su intervención y por la construcción de una subjetividad y una ética profesionales.

La profesión, condensa procesos y elementos de la realidad social, política e ideológica en la que se circunscribe, encontrándose formalmente establecida y legitimada por el sector social que las ha constituido como tales (García, 2006). Junto con estas tendencias, también ha habido cambios en la forma en que las profesiones articulan su alcance. Podría decirse que el enfoque más estudiado hace referencia a la educación y la formación de los profesionales, mientras que el desarrollo del currículo

profesional está necesariamente formado por las exigencias de la práctica, es de esta manera que los límites de la profesión están definidos por el plan de estudios y por la práctica directa.

Recientes descripciones de la práctica de algunas profesiones han comenzado a alejarse del modelo basado en la capacidad del profesionista, donde la naturaleza esencial de la profesión se define en términos de producción (lo que los profesionistas pueden hacer frente a la educación), pero esto se especifica al menos en un nivel más amplio, se muestra como una función específica más acorde con la idea de un profesional capaz de aplicar un repertorio de habilidades en los roles y situaciones que requieren de diversos tipos de competencia. Este enfoque cambia el énfasis de las funciones y límites (lo que cubre la profesión) a la capacidad del plan de formación (lo que son los profesionales equipados a hacer), y conduce a una forma de especialización más flexible, exigiendo profesionales con experiencia.

La profesión es entonces una práctica social con una serie de elementos que la constituyen, mismos que en su conjunto, forman algo que la caracteriza o la particulariza, y estos ayudan a identificarla y diferenciarla de otras prácticas sociales, y la característica más importante de estas, es el control ejercido sobre un corpus específico de conocimiento y de su aplicación, asimismo son un modo de definirse y ser definido (Hirsch, 2013). Ballesteros (2007) señala que la profesión define a un grupo de sujetos de una disciplina que se suman a lineamientos cognoscitivos, éticos y prácticos delimitados por ellos mismos y respaldados institucionalmente. De forma que el profesionista posee un reconocimiento social como portador de los recursos necesarios para brindar un servicio a la sociedad, el cual está basado en los conocimientos y habilidades aprendidas dentro de instituciones de nivel superior.

La construcción subjetiva de la profesión resulta de diversos procesos colectivos de interacción donde se encuentra entrelazado articulan lo individual y lo social de los sujetos, éstas representaciones profesionales adquiridas en el proceso de interacción durante su formación profesional hacen posible una diferenciación o identificación con cuerpos profesionales similares en cuanto a su ser y quehacer profesional. Para Salvia (2003), la construcción subjetiva del profesional está relacionada con la manera en que cada individuo se apropia de un proyecto institucional específico, colocado a determinado un campo disciplinar. Así, ingresar al mercado de trabajo se muestra como un instante crítico en la construcción subjetiva del profesional, ya que el choque a enfrentar por parte del profesionista con las verdaderas exigencias del mercado de trabajo en cuanto a habilidades y conocimientos, pondrá a prueba los conocimientos para insertarse a una posición que lo dote de reconocimiento social; lo cual puede generar que el proceso de subjetivación y los referentes de identificación se transformen, modificando la expectativa de vida que el sujeto traza para su futuro.

Ante el escenario de crisis y precarización del empleo surgen nuevas formas de organización y jerarquización social, que privilegian la flexibilización e individualización, pero sobre todo un escenario donde el trabajo ya no ofrece estatutos profesionales (Cano, 2000). Mientras más importante sea el papel de una organización colectiva para la construcción de subjetividades personales, mucho mayor será el atractivo de los significados que se crean para interpelar a los individuos de modo que se identifiquen con ellos. Si la subjetividad profesional es la forma en que el sujeto se apropia de un proyecto profesional-institucional, entonces el profesionista que no logra cumplir con esta exigencia ocupacional y educativa podría mostrar dificultades en apropiarse de dicho proyecto. Es menester reconocer que la construcción subjetiva de la profesión en este contexto de exigencia y flexibilidad en los perfiles laborales, deconstruye las representaciones del mundo profesional y del lugar que debería ocupar en la sociedad, implica una visión que es también una división del mundo y que depende de toda la trayectoria social de los individuos (Hernández, 2004).

La situación que sugiere un mayor impacto en cuanto a la proyección del ser profesional es el desempleo, basta con mencionar que el trabajo implica un soporte fundamental en la vida de las personas, permitiéndoles el intercambio con el mundo a través de experiencias concretas que constituyen la reciprocidad indispensable y necesaria para la formación y sustentación del sí mismo en el curso de la vida humana” (Burgos, 2010), el desempleo trae consigo la desaparición de prácticas que contienen un sentido de utilidad social generalmente relacionadas con el trabajo, llevando a pensar en el paro laboral como fuente de desprestigio.

Hacia dónde se dirige la flexibilización de las profesiones

Existen diversos factores cuando se trata de definir una profesión en nuestro país, uno de ellos tendría que ver con la identificación de prácticas en el medio social y laboral dentro del programa de formación ofrecido por las instituciones de educación. La clasificación de una profesión en términos generales, parte de la institucionalización y legitimación de prácticas sobre las cuales un grupo de personas se maneja, sistematiza sus conocimientos y experiencias hasta lograr reconocimiento social. En esta dinámica, la tarea es estructurar bases conceptuales que constituyan conocimientos sólidos que sean transmitidos a futuras generaciones interesadas en participar y desarrollar el mismo modelo de conocimientos.

Los modelos de desarrollo profesional inicial han evolucionado en formas que reflejan tanto la evolución histórica de las profesiones y de las diferentes concepciones de la profesión. En este sentido se deja de lado el modelo de universidad clásica, y tiende a caracterizarse por una visión donde los profesionales necesitan ser formados bajo un cuerpo de conocimiento científico o académico donde el conocimiento es aplicado y desarrollado en la práctica. Una ruta típica de este medio de desarrollo consiste en la obtención del título universitario y un período de prácticas profesionales supervisadas. Este modelo se da en un espacio donde la teoría y la práctica y se desarrollan de manera conjunta, ya sea en el lugar de trabajo o en una “práctica” que refleja la forma de trabajo. Un enfoque integrado implica más que el lugar de trabajo o se utiliza como una fuente de conocimiento y no sólo un lugar en el que se aplica; no es un aprendizaje en el sentido tradicional, ya que requiere el desarrollo de la teoría académica siendo a través de la reflexión sobre la práctica (Hernández, 2012). Poder predecir el futuro de las profesiones es algo que queda abierto y es en demasía complicado. Ciertamente, existen factores que influyen, sin embargo, el mayor problema que se pueden identificar en la actualidad es la magnitud de los cambios socio-económicos, los cuales posicionan a los profesionales dentro de contextos con significaciones distintas acerca del ideal de “ser profesional”, conduciendo de esta forma a los profesionales a vivir diversas dificultades al momento de querer articular sus experiencias con el entorno en que se desenvuelven.

Al respecto se puede suponer que la incorporación al mercado laboral de los profesionistas puede ser determinada por la capacidad de cada uno, para atender de manera eficiente las exigencias de las organizaciones y adaptarse a las condiciones que el mercado laboral establezca; la misma estructura social tiende a responsabilizar al individuo por la forma de afrontar cada obstáculo para involucrarse en un empleo, donde los conocimientos no son suficientes para alcanzar este objetivo, se deben utilizar todas las herramientas posibles para acceder a un empleo en condiciones óptimas, alejadas de un escenario futuro caracterizado por condiciones inestables. De esta manera, el estatus y los objetivos principales dependerán y cambiarán de acuerdo a los segmentos profesionales y las oportunidades que brinde el mercado de trabajo. Cada nueva ocupación buscará situarse, legitimarse y demostrar su pertinencia, los procesos de segmentación llevarán a la confrontación de las diversas concepciones de la actividad laboral, y lo que mantendrá separados a estos segmentos será la construcción subjetiva de la actividad profesional.

Conflicto de intereses

Los autores declararon no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias

- Ballesteros, A. (2005). La noción beruf en la sociología de Max Weber y su inserción en la sociología de las profesiones. *Sociológica*, 20(59), 61-91. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024736005>
- Ballesteros, A. (2007). Max Weber y la sociología de las profesiones. México: UPN.
- Burgos-Flores, B. y López-Montes, K. (2010). La situación del mercado laboral de profesionistas. *Revista de la Educación Superior*, 39(156), 19-33. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60418907002>
- Cano, E. (2000). Análisis de los procesos socioeconómicos de precarización laboral. En E. Cano, A. Bilbao, E. Bilbao y G. Standing (Eds.), *Precariedad laboral, flexibilidad y desregulación* (pp. 25-68). Valencia: Germania.
- De la Garza, E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. *Iztapalapa*, 21(50), 83-104. Recuperado de <http://docencia.izt.uam.mx/egt>
- De la Garza, E. (2003). La configuración como alternativa del concepto estándar de Teoría. En H. Zemelman (Coord.) *Epistemología y Sujetos* (pp. 41-56). México, D. F.: UNAM. Recuperado de <http://docencia.izt.uam.mx/egt>
- De la Garza, E. (2007). La evolución reciente de los significados del trabajo en los enfoques contemporáneos. *Revista de Trabajo*, 3(4), 37-52. Recuperado de <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/publicaciones/articulos/Revistadetrabajo.pdf>
- García, J. M. y Gutiérrez, R. (1996). Inserción laboral y desigualdad en el mercado de trabajo: cuestiones teóricas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75, 269-294. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=761449>
- Hernández-Laos, H. (2004). Panorama del mercado laboral de profesionistas en México. *Economía*, 1(2), 98-109. Recuperado de <http://ojs.unam.mx/index.php/ecu/article/view/2806>
- Hernández-Laos, H., Solís, R. y Stefanovich A. F. (2012). *Mercado Laboral de profesionistas en México: Diagnóstico (2000-2009) y Prospectiva (2010-2020)*. Informe final. México, D. F.: ANUIES.
- Hirsch, A. (2013). Elementos teóricos y empíricos acerca de la identidad profesional en el ámbito Universitario. *Perfiles Educativos*, 35(140), 63-81. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13226156005>
- Ibarrola, M. (2005). Educación y trabajo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(25), 303-313. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/140/14002502.pdf>
- Luna, A. (1979). De la sociología general a la sociología de las profesiones. *Revista de la Facultad de Derecho de México*, 112, 219-253. Recuperado de <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/rev-facultad-derecho-mx/article/view/27211/24558>
- Panaia, M., (2008). Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina (Informe de proyecto). Recuperado del sitio de Internet de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/3619-revision-la-sociologia-profesiones-la-teoria-critica-trabajo-la-argentina>

- Parent, J., Esquivel, N. y Heras, L. (2004). *La práctica profesional una función indispensable*. Trabajo presentado en el Cuarto Congreso Nacional y Tercero Internacional: Retos y Expectativas de la Universidad. Universidad de Guadalajara, México.
- Salvia, A. (2003). *Mercados duales y subdesarrollo en Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo*. Trabajo presentado en el Sexto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de la ASET. Buenos Aires, Argentina.
- Sáez, J., Sánchez, M. y Sánchez, E. (2009). ¿Sociología de las profesiones en España? Entre la carencia y la necesidad de consolidación. *Universitas Tarraconensis. Revista de Ciències de l'Educació*, 1, 15 - 101 .
R e c u p e r a d o d e
<http://bddoc.csic.es:8080/detalles.html?id=658014&bd=EDUCAC&tabla=docu>
- Sánchez, M., Sáez, J. (2009). El estudio de las profesiones: la potencialidad del concepto de profesionalización. *Revista de Ciències de l'Educació*, 1, 103-117. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3564133>
- Urteaga, E. (2011). Las profesiones en cuestión. *Azkoaga: Cuadernos de Ciencias Sociales y Económicas*, 14, 111-138. Recuperado de <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/azkoaga/14/14111138.pdf>